¿POR QUÉ ES DIFÍCIL LA EDUCACIÓN VIRTUAL PARA MUCHOS NIÑOS Y ADOLESCENTES?

Por: Carolina Dávila Gómez
Psicóloga de la Universidad del Valle
Experiencia clínica con niños y adolescentes desde el 2001
Directora Psicopedagógica de CreSer Cali (Centro de estimulación del aprendizaje)
7 de marzo de 2021

Para comenzar quiero compartir que mi mayor interés en escribir y difundir este texto es el bienestar emocional de los niños y adolescentes, es decir su salud mental. Ellos han aceptado con valentía y estoicismo todo lo que ha implicado la pandemia por covid-19, incluyendo cuarentenas estrictas, aislamiento social, miedo colectivo, muchas veces enfermedad o pérdidas y finalmente educación virtual. Lo que pretendo con las siguientes reflexiones relativas a las vivencias propias de los estudiantes, es que los adultos que estamos a cargo de su educación, nos pongamos en sus zapatos y desde un lugar de comprensión extendamos un puente que les anime y ayude a terminar su año escolar de la mejor manera posible, minimizando el costo emocional que ellos vienen asumiendo.

La educación virtual como respuesta rápida a la necesidad de proteger a nuestros niños y de frenar el vertiginioso contagio del coronavirus, habla muy bien de nuestra capacidad de adaptación como seres humanos, así como en numerosos casos ha hecho gala del esfuerzo y creatividad tanto de maestros como de instituciones educativas. Las consideraciones y el impulso de este texto surgen de la prolongación de la virtualidad; en el calendario A, los estudiantes cursaron el 85% del año pasado en esta modalidad y así mismo inició este año; en el calendario B acogimos la virtualidad en la recta final del año pasado y este año escolar tal como inició, se proyecta terminar virtual o semi-virtual.

Consideremos inicialmente, que muchos aspectos de la educación virtual, no son “retos” u “oportunidades de mejora”, son realmente dificultades inherentes a esta, para los niños y adolescentes. La presencialidad por su naturaleza propia permite que las relaciones sean *personales*, mientras que las relaciones establecidas o mantenidas en virtualidad, son *naturalmente impersonales*.

Pensemos primero qué pasa cuando los estudiantes no están en medio de su grupo de referencia. Por un lado, los niños no están jugando, no se están riendo y no están contextualizando sus errores como parte de los procesos de aprendizaje o situaciones normales de su edad, sino que están sintiendo el error como fracaso. El impacto de esto en los adolescentes es aún mayor. En esta edad, la mayor motivación es compartir con su grupo social de pares; es así como algunos disfrutan del aprendizaje o de unas materias en particular y quienes no, logran seguir el ritmo académico, gracias a la motivación de estar al lado de sus compañeros.

Por otra parte, la calidad de la relación entre el niño y el adulto también se está viendo afectada. Como ya lo mencioné, la interacción a través de pantallas es impersonal y por lo tanto va en

detrimento de la empatía. De este modo se está perdiendo la retroalimentación constante que con sólo una mirada o un gesto el docente oportunamente solía ofrecer.

Otro punto importante es que cada docente de área es quien tiene en su cabeza el horizonte pedagógico y por esto mismo es quien podría dar manejo *pedagógico* de las situaciones de frustración; al estar en casa, ya son los tutores, acompañantes o los mismos padres de familia, quienes se encargan de manejar estas situaciones, del modo que cada quien puede. Resalto que en muchos casos, los niños no tienen un adulto acompañante que los pueda contener, orientar o enfocar en estos momentos.

La relación que los adultos orientadores establecían con los muchachos se está afectando demasiado, pues sin presencia no hay empatía (exceptuando los casos en que ésta ya estaba bien fundamentada), la virtualidad no facilita aquellos diálogos en que los maestros dejaban saber a los adolescentes que eran comprendidos y apoyados y que al mismo tiempo transmitían reflexión y sabiduría desde la voz de la experiencia. Ni el diálogo ni las mesas redondas se pueden hacer de forma fluida, considerando que una de las netiquetas es mantener los micrófonos apagados. Con el desarrollo del área prefrontal y de las capacidades de abstracción y lógica, esta dialéctica pedagógica era una de las formas favoritas de pensar o de comprender de los adolescentes y se está perdiendo.

Por otro lado, es fundamental considerar que el cerebro humano, especialmente el cerebro en desarrollo, está evolutivamente orientado hacia los sonidos naturales, privilegiando la voz humana (para un bebé: la voz de su madre). El speaker del dispositivo electrónico, repite un sonido que era natural, pero lo reproduce de manera artificial. Además, cuando un docente debe estar sentado frente a la pantalla no puede moverse por el salón de clase y así su lenguaje corporal y gestual se limitan enormemente, del mismo modo su articulación, entonación y oratoria también se ven naturalmente disminuidos. De modo que poco a poco y con el paso de los meses, la voz del docente, reproducida a través del speaker, se está volviendo casi como un "ruido blanco" para muchos estudiantes.

En este mismo contexto, no dejemos de lado el hecho que la espera de los turnos se hace subjetivamente más larga y más dificil de asumir para todos, en especial para los niños menores de 7 años, pues en esta edad superar la impulsividad y el egocentrismo aún hace parte de los retos del desarrollo.

Un aspecto de vital importancia que debemos considerar con los adolescentes son "las tentaciones digitales". Ellos deben permanecer sentados frente al computador 5 o más horas de clase al día, el agotamiento por quietud y el aburrimiento por monotonía, se hicieron cada día más grandes entre septiembre y diciembre del 2020 y en su gran mayoría han encontrado escapes, distractores, despertadores, alicientes en otras páginas o aplicaciones (red social, videos, videojuegos, etc) abriéndolas simultáneamente con las clases. No es exagerado decir que la batalla entre la responsabilidad y la distracción la está ganando la segunda. Y no es justo culpar al adolescente por su falta de autocontrol ante la tentación; en cambio debemos tener en cuenta que el cerebro humano continúa su desarrollo hasta alrededor de los 21 años y la función volitiva reside

primordialmente en las áreas que toman los últimos turnos de este neurodesarrollo. O simplemente recordemos que los adolescentes no son adultos, por algo son llamados “menores de edad”.

Es igual de importante considerar que en la educación virtual también hay *diversidad*, según las características personales, emocionales y los estilos de aprendizaje de cada uno. Para las personas inquietas o para los de naturaleza Kinética, es muy difícil permanecer sentados frente al computador, para mantenerse en pantalla y así “estar en clase”. Para quienes son más Auditivos que Visuales, es ardua labor mantener la atención sostenida hacia la pantalla. Más difícil aún está resultando para los estudiantes que solemos llamar “exploradores”, aquellos cuyo estilo de aprendizaje es constructivista, experiencial o significativo, pues más que perder la atención están perdiendo la motivación. Los niños sensitivos-afectivos suelen vivir sus aprendizajes a través de sus emociones, por lo que alejados del ambiente social y del cariño de sus profesores están empezando a mostrar síntomas de depresión. No nos olvidemos de los tímidos; algunos se sienten más cómodos y tranquilos por estar virtualmente “protegidos” (mas bien camuflados), pero otros han incrementado sus inseguridades y ansiedades, porque cuando deben prender la cámara se sienten observados y juzgados por todo el mundo.

En general, los adolescentes están perdiendo la motivación y el rumbo de la academia. Incluso en algunas casos se diluye el sentido de las rutinas, pues la incertidumbre que caracterizó la pandemia hasta muy poco los llevaba a pensar que esta situación no tendría fin, por lo cual no hallaban una verdadera razón para levantarse de la cama, desayunar, bañarse y vestirse. Y este tipo de actitud evidencia un incipiente proceso de depresión.

La última consideración, necesaria de abordar, es el hecho de que cualquier dificultad de comprensión o de aprendizaje es mucho más fácil de pasar desapercibida en el ámbito virtual. Y de este modo, los estudiantes que “in-situ” recibían el apoyo de sus amigos y la retroalimentación del docente, ahora están siendo exigidos en altos niveles de autonomía para los cuales no habían sido preparados.

En estas reflexiones estamos dejando por fuera otras igualmente importantes, como los efectos en la postura, la sobre-exposición visual a la pantalla luminosa, el sedentarismo, entre otras, que corresponden a diferentes áreas de estudio.

El análisis expuesto en este texto, es producto de la observación personal directa a estudiantes en su educación virtual, la recopilación de experiencias de varias familias en el ejercicio clínico de consulta psicológica, el diálogo con docentes, psicólogas y terapeutas escolares de varios colegios privados. Así mismo se realizó una revisión de la bibliografía emergente al respecto, que aún se encuentra en artículos de revistas escritos por gremios o por expertos, pues no ha pasado el tiempo suficiente para que haya sido sistematizada o científicamente validada. Anexo referencias de algunos de éstos por interés general.

Ahora bien, lo más importante para todos por ahora es saber qué podemos hacer. Aquí comparto algunas recomendaciones, teniendo en cuenta algunas particularidades:

- La exigencia académica *per-se,* transmite la errónea idea que la nota o el colegio es más importante que ellos como personas o como hijos. Esta misma exigencia equilibrada con una actitud comprensiva, nos lleva a una postura de apoyo, que permitiría terminar el año con mejores resultados académicos y menores impactos emocionales.

- Los padres de los adolescentes por lo general tienden a dar sermones. En este momento es más importante escucharlos, de otro modo, no es posible mantener un diálogo abierto y un clima de confianza.

- Algunos docentes han abiertos espacios de diálogo individual o mesas redondas, ofreciendo una escucha comprensiva y empática a sus pupilos sobre cómo han vivido esta cuarentena y cómo se sienten con la prolongación de la educación virtual; mostrando que más que un contenido aprendido o una nota ganada, su mayor interés es el bienestar de ellos.

- Sería conveniente que las instituciones educativas revisen las implicaciones de una jornada académica virtual de mas de 4 horas para primaria y de más de 5 horas en bachillerato. Y contemplar la viabilidad de terminar las clases sincrónicas alrededor del mediodía y replantear los bloques de clase de más de 2 horas seguidas sin pausas, así lograrían moderar la fatiga y promover mayor motivación durante las clases.

- En el marco de la mencionada *diversidad en virtualidad*, las instituciones educativas podrían abrir análisis, estrategias y flexibilizaciones curriculares o metodológicas con los estudiantes en quienes sean detectadas mayores dificultades de adaptación a la modalidad virtual. Un ejemplo de esto, sería que algunos niños en particular, puedan desconectarse de clase virtual una vez hayan demostrado comprensión básica del tema del día y hayan presentado a su docente la actividad programada. Incluso, muchas de estas actividades los niños pueden hacerlas "desconectados" y enviar la evidencia al docente en el tiempo acordado previamente.

Antes de despedirme, quiero hacer un fuerte reconocimiento a los maestros, quienes con su creatividad, recursividad, empeño y perseverancia, han hecho posible que la educación -y la vida- de nuestros hijos haya seguido adelante en medio de la situación más inesperada de los últimos tiempos.

Finalmente deseo pedirnos a nosotros como adultos que recordemos nuestras propias dificultades vividas en el último año. Bien sea en los momentos de cuarentena estricta, de ansiedad por la situación de salud pública, de temor por algún cercano "positivo", de trabajo o estudio virtual o, incluso, de sobre-exigencia por la *nueva normalidad*. Propongo hacer un alto en el camino, en la preocupación por los resultados académicos y extender a nuestros hijos una mirada y una escucha comprensiva y amorosa. Reconocerles que el aislamiento social y el temor colectivo les está afectando, que la educación virtual ya los tiene agotados y que han sido ellos quienes más han asumido el costo emocional de todo esto. Tenderles nuestra mano y nuestra ayuda.

Cajiao, F. (2021, febrero 15). De regreso al colegio. Recuperado de http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/francisco-cajiao/columna-de-francisco-cajiao-sobre-el-regreso-al-colegio-5667169.

Cassany, D. (2021, febrero 15). Daniel Cassany y la educación virtual: "Tantas horas en linea seguidas no las aguanta nadie, hay que diversificar las opciones de enseñanza". Recuperado de https://www.theclinic.cl/2021/02/15/daniel-cassany-y-la-educacion-virtual-tantas-horas-en-linea-seguidas-no-las-aguanta-nadie-hay-que-diversificar-las-opciones-de-ensenanza/

Taketa, K. (2021, febrero 7). Pediatricians: Schools must reopoen now to relive children´s suffering. Recuperado de https://www.sandiegouniontribune.com/news/education/story/2021-02-07/pediatricians-say-schools-need-to-reopen-now-to-relieve-childrens-suffering?

Swic, S; Jellinek, M (2021, enero 19). Schools, COVID-19 and Jan 6. Recuperado de https://www.mdedge.com/pediatrics/article/234751/mental-health/schools-covid-19-and-jan-6-2021

Revista Semana. (2020, julio 25). Salud mental de los niños, la próxima pandemia. Recuperado de https://www.semana.com/on-line/vida-moderna/articulo/asi-afecta-la-cuarentena-la-salud-mental-de-los-ninos--bogota-hoy/688805/

Borges, F. (2005, mayo). La frustración del estudiante en línea. Causas y acciones preventivas. Revista Digithum No.7 (Electronic journal of humanities and arts of OUC university).

http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/84205/2/536-13372-1-PB.pdf